

Portada / Ocio / Libros y cómic / Itziar Ziga: "La mejor manera de reputificar a un pueblo es ponerlo caliente"

21 / 03 / 2012 **Victoria Flores**

Itziar Ziga: "La mejor manera de reputificar a un pueblo es ponerlo caliente"

Valoración ★★☆☆☆☆ Tu valoración ★☆☆☆☆ 0 comentarios [Haz tu comentario](#)

Pocas veces una voz política, disidente y provocadora ha sido capaz también de resultar tan sexy y entrañable. Periodista, militante 'queer' y feminista, Itziar es, con permiso de la intocable Beatriz Preciado, la escritora/activista más fresca, incisiva e innovadora del momento. 'Sexual Herria', su nuevo libro, es la prueba de todo ello.



Tras encontrar un lugar propio en el ensayo vivencial con 'Un zulo propio' y 'Devenir perra' (ambos para Melusina), esta vasca del 74, que se instaló en Barcelona después de diplomarse en Periodismo, ahora sacude a la iglesia, el machismo y las esencias de su propia tierra en su imprescindible nuevo libro, 'Sexual Herria' (Txalaparta). En él vuelve a mezclar reflexiones y vivencias, en una suerte de ensayo/road movie de la mano de su novia, María Perkances, con la que se refocila por los trenes y playas del País Vasco ante el asombro, rabia y envidia de los más pacatos de sus conciudadanos.

¿Cómo recuerdas tu infancia en Rentería en los años 80? ¿Qué tipo de niña eras?

Muy freak y muy desencajada, pero feliz. Crecí cruzada por la violencia, la policial y la de mi padre, que venían de la misma autoridad: un patriarcado

demoledor. Pero increíblemente soñadora y ávida de diversión.

¿En qué momento empiezas a tener conciencia de tu sexualidad?

Creo que fue una tarde en la que entré en la habitación de mi aita y me los encontré follando. Fue una imagen muy hermosa, mi amatxo encima, cabalgando.

¿Cómo reaccionó tu entorno cuando emergieron los síntomas "perrunos"?

Bien. Al menos, mi familia más cercana. Mi ama y mi aita eran libertinos, como los 80. La gente se desempolvaba la entrepierna tras el entierro del dictador. Comencé a follar siendo una cría. Una mierda de polvos en los que no me enteraba de nada, pero me emocionaba mucho por la lúbrica intimidad.

¿Cuándo y cómo empezaste a referirte a ti misma con esa expresión, "perra", que dio origen a tu libro 'Devenir perra'?

Cantando la jota: "no me folles en el suelo, como si fuera una perra". Una tarde, charlando con Beatriz Preciado sobre el proyecto de mi primer libro, le comenté que había decidido identificarnos como perras. Le encantó y me dijo: "Qué necesario es derribar la frontera de las especies". Debemos animalizarnos frente a esta humanidad tan desastrosa.

¿En qué momento te interesas por el movimiento queer?

Siempre fui feminista, pero en Barcelona conocí una familia y unos discursos que me ayudaron a desdramatizar el género. De pronto, una noche de fiesta culminaba en orgía.

¿Cómo encaja en Euskadi este movimiento con el sector abertzale?

Todo se va empapando. Comprender que las identidades más oprimidas (mujer, bollera, puta) son estratégicas y no esenciales es maravillosamente contagioso. Los tiempos que vienen son propicios.

¿Qué te parece lo mejor y lo peor de la escena queer española?

Creo que estamos viviendo un momento dulce de reactivación feminista, queer, perruna. Y hay que disfrutarlo. Joder, que luego llegan tiempos de mayor aburrimiento y drama y nos arrepentimos de no haber bailado lo suficiente.

Tus ensayos son realmente originales, ya que incorporan una gran parte vivencial y mezclas los géneros...

No soporto los discursos que pretenden liberarme sin que quien los emita no se desnude, al menos, un poco. Nadie me ha dicho nunca que le sobrasen mis anécdotas para ilustrar la teoría.

Otra de tus características más preciosas es tu maravilloso sentido del humor y de la autoparodia.

Es que no hay que tomarse demasiado en serio a una misma. Esa es una trampa en la que caemos demasiado a menudo las oprimidas. Por muy jodida que estés, te aseguro que siempre tendrás la opción de no sentirte una eterna víctima.

En la portada del libro apareces junto a tu pareja en una estupenda imagen erótica y campestre immortalizada por Rodrigo Van Zeller. ¿Cómo fue la sesión?

Delirante. El aire de Barcelona era abrasivo, las dos vestidas de folkóricas calentorras vascas en medio la montaña de Montjuïc. Los paseantes flipaban, los mosquitos tigre nos devoraban. Rodrigo subió de tono los arbustos para impostar el verde flúor cantábrico, y eso me encanta, porque refleja mi apuesta por entender las identidades como construcciones maleables, incluso mágicas, que nos tienen que ayudar a volvernos más posibles, no todavía más encorsetadas.

¿Encaja bien la pareja en tu filosofía vital o tiene sus contradicciones?

Hemos heredado una cultura del amor desastrosa que nos aboca al drama y al desastre. Encarnar otros modelos de pareja es un proyecto personal maravilloso, aunque arduo e ineludible. Con 37 años me gusta el amor que he construido. Me siento muy feliz.

El capítulo en el que tienes sexo en el tren Bilbao-San Sebastián es total.

Pensé que la mejor manera de reputificar a un pueblo es ponerlo caliente.

¿Cómo vives la marea conservadora que ha tomado España?

¡Ahora soy más independentista vasca que nunca!

¿Las drogas son buenas para divetirse, para crear o para tirarlas al water?

Para probarlas y después decidir.

¿Qué planes tienes, además de seguir escribiendo libros político sexuales tan divertidos y didácticos?

Sacarme el carnet de conducir y recorrer los pueblos en una caravana fucksia con mi novia, María.